

¿Lo dejas parecer para que todos sepan tu historia, sepan que estás dispuesto a cambiar, probando que nunca vas a traicionar de nuevo a otra persona? Puedes hacerlo, tienes los medios... ahora tú eres el Director. Ellos no sabrán que aprobaste la aparición hasta que sea demasiado tarde. ¿Alfonso? ¿Me estás escuchando?

(Don Alfonso, apoyado en su paraguas, cojea hacia ella, se detiene, se rasca la cabeza)

Don Alfonso: Puedo aprobar su aparición, claro que sí, sin que lo sepan, sí, pero después ¿qué va a pasar? Una vez que ande por ahí, por el mundo, ¿sabes lo que van a hacerme, a mí, a Enrique? ¿Sabes lo que te harían a ti?

David (frente a la máquina de escribir): Está bien. Tenemos a Don Alfonso Morales rascándose la cabeza. Está con ganas de matar a alguien. La mira, le dice: *(escribe a máquina)* Esta historia de mierda me está devorando la vida.

Don Alfonso (rascándose la cabeza): Me está devorando la vida. Tengo que destruirla.

Sonia: Y si Jacqueline dijera: Alfonso. No puedes destruirla.

Jacqueline: No puedes destruirla.

David (escribiendo a máquina): No puedes destruirla. No puedes traicionar tu dignidad. No, eso es demasiado sentimental. Demasiado obvio. No puedo traicionar mi...

Sonia: ¿Mi hijo?

David: Eso viene después. Es mejor no mencionarlo todavía, para esconder lo que va a pasar enseguida.

No puedo traicionar mi... traicionar mi...

Jacqueline: No puedes traicionar tu... traicionar tu...

Don Alfonso: ¿A la persona que quise ser? Eso es lo que me estás diciendo, que no puedo traicionar a la persona que cierta vez quise ser.

David: Ya sé. A la persona que quise... que cierta vez quise ser. Eso es lo que responde Don Alfonso.

Sonia: Entonces Jacqueline le dice: Cualquiera que sea tu decisión, recuerda que tienes que vivir con ella desde ahora en adelante.

David (escribiendo a máquina): ...recuerda que tienes que vivir con ella desde ahora en adelante.

Don Alfonso: Sí. Desde ahora en adelante.

Jacqueline: Para siempre. Tal como tienes que vivir con lo que le hiciste a ella.

Don Alfonso: Pero si yo apruebo el libro, si yo lo apruebo, si yo...

La voz del Director (dura, desde la oscuridad): ¿Qué dijo?

(Un momento de silencio. Enseñada, suben las luces sobre el Director. Puede estar sentado en una silla marcada Director)

Director: ¿Escuché bien? Lo escuché decir: Pero si yo apruebo el libro, si yo lo apruebo, si yo... ¿Qué significa eso? *(Silencio)* ¿David? A ti te digo, David Malko. *(David se da vuelta hacia él, no responde)*

Director: ¿Sabes quién soy?

David (lentamente): Siempre pensé que usted vendría. Alguien como usted.

Director: Entonces, dime: ¿qué significa esto, David?

David: Yo... la verdad es que no sé.

(El Director cruza hasta David)

Director: Yo no sé, señor.

David: Yo no sé, señor.

Director: No te creemos. Alguien en tu historia de mierda hace algo y después alguien en la realidad de mierda hace exactamente la misma cosa, una y otra

vez... Y viceversa, a manera de bacterias cruzando de ida y de vuelta por encima de las fronteras como si fueran agua, y tú quieres hacernos creer que una cosa no tiene nada que ver con la otra. Lo que vas a tener que explicarme es cómo puedo estar seguro de que mi amigo Danny Lucas no va a terminar como este Alfonso Morales... preguntándose si debería traicionarme.

David: Sólo era... no era más que una ficción, señor.

Una... metáfora.
Director: ¿Pero yo no lo escribí? ¿Lo escribí yo? Así que dime: ¿Qué sucede después? *(El Director lee lo que está escrito en la máquina)* El pregunta: Has pensado en las consecuencias. Una buena pregunta. Y nuestra Jacqueline responde... Yeamos, ¿qué es lo que responde Jacqueline? ¿Sonia?

Sonia: Vamos a pensar en las consecuencias más tarde.

Director: Y hasta ahí no más llega. Ni una palabra más. Página en blanco. Lista para llenarse. De manera que... ¿ahora qué hacemos?

David: ¿Me lo... estaba preguntando a mí, señor?

Director: ¿A quién más se lo podía preguntar? ¿Ahora qué pasa?

(El Director le quita a David la ropa que cubre la parte superior de su cuerpo, dejándolo desnudo de la cintura para arriba. David tiembla de frío y miedo, trata de calentarse con brazos y manos. Don Alfonso mira lo que está pasando)

Director: Yo te voy a contar lo que vamos a hacer. Vamos a escribir algo... juntos. Una pequeña colaboración, nada de nada. Vamos a hacer que nuestro Don Alfonso prohíba el libro.

David: ¿Señor?

Director: Que lo prohíba. Escribe. Don Alfonso prohíbe esa mierda de libro.

Sonia: No creo que eso sea algo que podamos... escribir.

Director: Sí, sí... es algo que él va a escribir.

(El Director sienta a Sonia en una silla)

Director: En tu historia, David, tú permites a Enrique que sufra heroicamente durante su interrogatorio, sin delatar a nadie, pero en realidad no lo sometiste a la prueba última. Porque lo que es realmente intolerable, David, es el dolor que se le hace a los demás. Tu madre, tu novia, tu esposa. Con tal de que sea un cuerpo de mujer, sirve. Sirve cualquier cuerpo que se puede dar a luz.

Sonia: No lo hagas.

David: ¡Sonia!

Sonia: No dejes que nos hagan esto, David.

(El Director amordaza a Sonia)

Director: Todo lo que es humano eventualmente coopera.

(Un largo, largo silencio)

Don Alfonso: ¡Espera!

(Hay otro largo silencio. Todos lo miran. Don Alfonso, apoyado en su paraguas, cojea hacia el borde de la luz que se separa de David, Sonia y el Director)

Don Alfonso: Pregúnteme a mí. Pregúnteme a mí lo que va a pasar ahora.

Hombre (duro, desde la oscuridad): ¿Qué dijo?

Don Alfonso: Dije que me preguntan a mí. Déjenla tranquila. Yo soy el que sabe.

Hombre (desde la oscuridad): ¿Escuché bien? ¿Dijo que él eres el que sabe?

Don Alfonso: Sí. Yo soy el que decido lo que va a pasar ahora.

Director: ¿Qué me dicen? Miren finalmente quién decidió sacar el habla.

(Don Alfonso avanza otro paso. Una luz sube sobre el Hombre)

Hombre (amable, como si no le importara): Si se tratara de mí, yo no seguiría. Yo me quedaría donde estoy. No daría ni un paso más. (*Don Alfonso se detiene en el borde*) ¿No te dije que no te metieras con las fronteras, con los bordes? ¿No es ése el consejo de amigo que te vengo diciendo desde que nos conocemos?

Director: Creo que te conviene escucharlo.

Hombre: Si se tratara de mí, yo volvería a ser el que fui, eso es lo que haría yo. Porque una vez que cruzas una frontera, una vez que rompes las barreras, cru-
zas la línea, si sabes a lo que me refiero... bueno, es un pasaje de ida. No hay vuelta, si me entiendes. Es como... como la muerte. O como el nacimiento, spongo, si quieres ser más positivo.

Director (viéndose): Todavía hay tiempo, Alfonso. Vuelve, vuelve a tu lugar y déjame a mí arreglar las cosas. Como hicimos en el pasado.

Don Alfonso: Hijo de puta... me tendiste una trampa, probándome, entregándole información a mi hijo, jugando conmigo todo este tiempo, cagándote en mí...

Director: A ver, Alfonso... o tal vez debería llamarte Daniel, pero quedémonos con Alfonso por ahora, ¿qué te parece? Vamos a poner las cosas en su lugar. No soy yo el que está jugando contigo. Ni cagándose en ti. Este hombre y su mujer han estado jugando contigo. Tu hijo ha estado jugando contigo. Ni que hablar de tu amante. Ellos son los que estaban jugando contigo. Ellos son los que te estaban manipulando, tratando de confundirte, derreír los bordes de tu identidad, volverte loco para que aprobara su historia subversiva y contagiosa, para que circulara por ahí. Eso sí que es cagarse en ti. Y cagándose en mí también: porque un oscuro autor de mala muerte me ha hecho aparecer como el villano

de esta historia, cuando de hecho soy el único que tiene en cuenta tus verdaderos intereses. Tal como te prometí ese día que te vine a ver, ese día que te ofrecí este trabajo. Y ahora voy a cumplir la promesa que te hice ese día.

Don Alfonso: ¿Qué vas a hacer?

Director: Déjame que te haga una pregunta. Si tú tuvieras que elegir entre poseerle el cuerpo a un hombre o poseer su alma, ¿qué elegirías?

Don Alfonso: A mí... a mí no me gusta ese tipo de preguntas.

Director: La incertidumbre nunca nos hace bien, mi Papa, mis Ojos de Águila. ¡Una página en blanco! Sí. Una página en blanco es como un país que todavía no ha sido descubierto... esperando ser llenado, esperando que lo escriban. Todo dentro de fronteras patrolladas, ordenadas. Yo voy a llenar la página en blanco de tu vida. Yo voy a darle a esta historia el final feliz que se merece. (*A David*) Don Alfonso Morales prohíbe el libro. O Daniel Lucas prohíbe el guión. ¿Importa quién lo hace, con tal de que alguien lo haga, alguien asegura que la gente esté protegida de la enfermedad y del desorden?

Hombre: Parece que no quiere cooperar.

Director: ¿Te acuerdas de Tanya?

(*El Director toma la mano de David y la coloca sobre el pecho de Sonia*)

¿Y esto, cómo se llama? (*Pausa*) Yo, definitivamente, no lo llamaría un pecho. (*Pausa*) Este hombre prohíbe al hijo de puta. Lo escribes tú o lo escribe ella. Vamos. Un par de palabras. No es más que un par de palabras.

(*David escribe unas palabras en la máquina de escribir*)

David (con dificultad): Nuestro héroe prohíbe la historia.

Director: ¡Eso es! ¡Y volvemos las cosas a su lugar!
(Casi como un automática, Don Alfonso retorna a la posición que ocupaba en el momento en que Daniel Lucas dijo: "Tráeme el formulario 492". Jaqueline vuelve a la posición que ocupaba hene en esa escena)
Director: ¡Tráeme el formulario 492!
Don Alfonso: ¡Tráeme el formulario 492!
Jaqueline: ¿El formulario 492?
Don Alfonso: Sí. Niega al autor todo acceso a publicación, producción, contrato... hasta el día que se muera. Para siempre. Lo mete en la cárcel si escribe una palabra más.
12 (El Director le entrega a Jaqueline el formulario, ella se lo pasa a Don Alfonso, que se sienta frente a su escritorio)
Director: Muy bien. Así que ahora todo volvió a la normalidad.
Hombre (refiriéndose a David y Sonia): ¿Y estos dos?
Director: Bueno, la verdad es que ya no importa. Quiero decir, ellos ya no tienen más palabras que ofrecer-
 nos, ¿no? No recortamos un carajo, ¿eh? Ni un par de palabras, ¿eh, David? ¿Qué pasó con tu famosa arrogancia ahora, David Malko, autor famoso?
(El Director hace un gesto. Repentina oscuridad sobre la pieza de David Malko. Un largo silencio que incomoda a los espectadores. El Director hace subir las luces nuevamente. David y Sonia han desaparecido. En su espacio sólo está el Hombre)
Director: ¿Quieren saber qué pasó? Por ahí le ofrecemos a nuestro desconocido autor un empleo, tal vez se encuentre en este mismo momento recortando escenas, alterando palabra en una oficina, quizás lo encontremos de estrella en su propia teleserie en un par de décadas... o bueno, por ahí, quizás pasó otra cosa, y no necesitamos saber qué fue. El manual dice

nada de violencia, dice que ni una gota de sangre. Todo en forma silenciosa y discreta. Con tal de que nunca tengamos que saber más de ellos. ¡Y ahora, una noticia para alegrarnos! Don Alfonso Morales ha salvado a su hijo. O sería mejor que...
13 (El Director hace otro gesto, como si fuera un mago. Sobre otra parte del escenario, una luz brutal cae sobre Enrique que se contorsiona como si lo estuvieran torturando.)
Enrique grita silenciosamente. El Director hace otro gesto con sus manos y la luz sobre Enrique desaparece. Enseguida suben luces, alegres, suaves, sobre Enrique, que ahora está en perfecta salud, feliz de la vida)
Enrique (alegre): Gracias, papá. Me van a liberar. Dijeron que están arreglando todo. Olvidando, borrando todo lo que yo dije.
Director: ¡Vamos reescribiendo! ¡Vamos! Olvidando, borrando todo lo que él dijo, cualquier cosa que tú hayas dicho. Volvemos al pasado. A la basura con toda esa tontería melodramática. Mal que mal, a quién le interesa oírlo decir:
Enrique: ¿No querías que sufriera? Me deberías haber matado ese día cuando llegué de la escuela y me quedé sin mamá.
Director: No cabe en esta película. Esas líneas las cortamos, les metemos tijera, las eliminamos. Se fueron. De hecho, estamos eliminando toda esa escena... definitivamente no es el tipo de cosa que debería ver una familia. Así que cuando tú, mi amigo, le dijiste a tu hijo: "Yo apreté su mano mientras ella se moría" o algo por el estilo, lo que él contesta es:
Enrique: Eso debe haber sido duro, papá. Pero... lo logramos. Has sido toda la madre que yo he necesitado en la vida.
Director: ¡Eso es! No queremos ni lectores ni espectador

res ni auspiciaadores incómodos. Así que haznos la vida fácil, amigo mío. Todas las dinastías, mi amigo, comienzan con un asesinato. Alguien tiene que morir y si no es...

Don Alfonso: Así que usted quiere que yo...

Director: ¡Firma esa mierda de papel de una vez, Alfonso! Prohíbe esa novela que ocurre en algún futuro de la humanidad, esa novela en que hay un héroe igual a ti, sólo que él no cojea. Ya te lo dije: es hora de matar a Daniel Lucas.

(Daniel Lucas firma la forma)

Director: Y ahora sólo falta atar todos los cabos de este cuento, un emocionante final que inspire y eleve. Vamos a necesitar a... vamos a ver... a esta preciosura de mujer, sí, te teníamos abandonada. Vamos con la música romántica, algo que va a hacer llorar al público... vamos, vamos... *(Se escucha música romántica)* Un final sorprendente. Nuestro joven aquí presente va a casarse con nuestra heroína. La computadora ha descubierto que los dos son supremamente compatibles, hechos el uno para el otro.

(El Director pone en escena el matrimonio, trayendo a Enrique hasta el lado de Jacqueline, midiendo el ángulo para una toma de cámara, deshaciéndose de los muebles de la oficina)

Nuestro héroe nunca la amó de verdad, siempre la encontró más bien monótona, pero para asegurarnos de que nuestros espectadores no se incomoden frente a esta vuelta... de la tuerca, él les da su bendición, él bendice a la joven pareja. Vamos, vamos, ¡Estamos filmando! Una luz sobre este hombre.

(Sube una luz débil sobre Don Alfonso)

Cuando yo pido una luz, yo quiero una luz de verdad. Para un hombre de verdad, un padre de ver-

dad, alguien importante. No esta luz vacilante, cobarde. Una luz que mate.

(El Director levanta sus brazos como un mago y Don Alfonso queda iluminado con luces fuertes)

¡Ahí sí! Benditos sean, hijos míos. ¡Yamos! Queremos escuchar esas palabras: Benditos sean, hijos míos. ¡Alfonso!

Don Alfonso (con dificultad): Los bendigo, hijos... míos.

Director: Eh, ustedes dos, mostremos un poco de pasión. Aunque no más de dos segundos. Y nada de contacto entre los cuerpos, nada de erecciones, eh, queremos que esto se mantenga casto, que sea sutil. Qué te parece si tú colocas una de tus manos sobre el vientre de tu nuera, Alfonso. Esperemos que el público se dé cuenta de que viene en camino tu primer nieto. Y si ellos comienzan a sentir que estás un poco solo, un tantico abandonado... bueno, otra vuelta de otra tuerca... traemos a Tanya, la traemos del asilo de locos o la traemos de la muerte o la traemos de dondequiera mierda que ella esté... pero la traemos arrepentida y domesticada, lista para participar de nuestra ceremonia feliz de matrimonio colectivo en el nuevo Estado de Recursos Morales.

Daniel: Por favor, señor...

Director: ¡Corten! ¡Dije que corten! ¿Esa línea está en el guión? ¿Yo escribí algo tan planídero? Tú... te callas... no quiero ni un sonido mientras esta escena se... Me sorprendo de que no estés... bueno, la verdad es que yo creía que estarías feliz, Alfonso, mi amigo. No me mires así. Sólo estoy haciendo lo que tú has estado haciendo todos estos años con la obra de los demás. Y no escuché a nadie que hiciera objeciones en ese tiempo. *(Al público)* Y ya que estamos diciendo verdades, tampoco escucho a alguien que